



CARACAS  
APARTADO 628

# Revista Venezolana de Orientación

AÑO 19 - N.º 188

SEP. - OCT 1956

En 1825, coronada ya la epopeya de la Emancipación, Bolívar disertaba un día vagamente sobre la Educación. De aquellas divagaciones nos han quedado dos documentos: el borrador de un artículo de periódico con el título de: La Instrucción Pública; y los consejos para la educación de su sobrino Fernando Bolívar. (Obras completas de Bolívar II, 1290 ss.).

De estos dos escritos Bolivarianos sobre la educación espigamos los siguientes pensamientos:

“Las naciones marchan hacia el término de su grandeza, con el mismo paso con que camina la educación”.

El fin de la educación es “formar el espíritu y el corazón de la juventud”.

Para Maestro “el Gobierno debe elegir entre la multitud, no un sabio, pero sí un hombre distinguido por su educación, por la pureza de sus costumbres, por la naturalidad de sus modales, jovial, accesible, dócil, franco, en fin en quien se encuentre mucho que imitar y poco que corregir”.

“La enseñanza de las buenas costumbres o hábitos sociales es tan esencial, como la instrucción”.

“La moral en máximas religiosas y en la práctica conservadora de la salud y la vida es una enseñanza que ningún maestro puede descuidar”.

“Para aprender los principios de la Historia Sagrada, y de la Religión, el Catecismo de Fleuri y el Padre Astete pueden usarse con suceso”.

Estos epifonemas del Libertador alcanzan hoy en nuestra patria interés excepcional.

Nadie puede negar que en dos decenios (1936-1956) el Gobierno Venezolano ha levantado suntuosas Concentraciones Escolares; magníficas Escuelas Normales; un Instituto Pedagógico Nacional, espléndidamente dotado; Campos de Deporte; Colonias Escolares... sin hablar de la grandiosa empresa de la Ciudad Universitaria de Caracas y los progresos realizados en las Universidades de Los Andes y el Zulia.

Ha reinado en la era post-gomecista una sana y justa preocupación por la Instrucción Pública y la vemos plasmarse en realizaciones de indiscutible esplendidez, que hace posible nuestra afortunada situación económica.

No entraremos en este artículo a discutir si es todo lo que se debiera hacer para llenar el vacío que dejó la incuria de los pasados decenios y las exigencias de un aumento impresionante de población escolar. Pero dejemos constancia —ya que tratamos de realizar una obra constructiva aún en las críticas que inmediatamente formulamos— de este hecho indiscutible: en el orden material los progresos de la educación en Venezuela acusan un ritmo consoladoramente ascendente.

Pero educar no es simplemente instruir. Es “formar el espíritu y el corazón de la juventud”, dice Bolívar. Para educar no bastan espléndidos edificios escolares, laboratorios, campos de deportes, colonias vacacionales y talleres téc-

¿EDUCACION  
LAICA O  
EDUCACION  
SECTARIA?

nicos. Venezuela ha expresado todo un propósito, de profundo contenido espiritual, al imponer, para el Despacho Ministerial destinado al problema docente, el nombre de Ministerio de Educación.

Ahora bien ¿podríamos afirmar, sin rebozo, que estamos realizando una auténtica labor educativa? ¿Estamos formando el espíritu y el corazón de nuestra juventud? Seríamos insinceros si formuláramos una respuesta optimista a esta pregunta fundamental. La verdad entera es otra: ingenuas preocupaciones laicistas, que al cabo resultan sectarias, esterilizan frecuentemente la eficacia de un esfuerzo gigantesco realizado por la nación.

La Escuela Neutra es una Utopía.-

Se ha puesto de moda en la nueva generación docente la actitud pasiva —una pose de neutralidad— ante toda cuestión religiosa y aun simplemente ante todo problema espiritual. Tal actitud, que podría tener algún viso de oportunidad en naciones de manifiesta división de credos religiosos, resulta inexplicable, y casi siempre hipócrita, en una nación de abrumadora mayoría católica.

Ante los problemas fundamentales de la vida la actitud neutral es imposible. Y particularmente imposible en quien tiene el deber de explicar ante los alumnos los más variados aspectos de la ciencia, de la filosofía, de la historia, del arte y aun de la moral. Todo hombre, por su carácter de ser racional, y porque la voluntad se mueve por motivos, y los motivos suponen razones y las razones suponen postulados ideológicos, tiene, más o menos reflejamente, una filosofía de la vida. Será materialista o espiritualista; en el peor de los casos, será escéptico o epicúreo. Pero en todo caso tiene una filosofía de la vida, una explicación para los fenómenos de la naturaleza y los misterios de la vida.

Quien explica ante los alumnos la historia, la filosofía, la biología, el origen de la vida y de la sociedad, no podrá sustraerse —por más esfuerzos que realice— de su propia explicación del mundo y de la vida. Es una utopía hablar de un maestro neutro o neutral; de una enseñanza neutra o puramente laica. De ahí la necesidad de recordar el sabio consejo del Libertador: Para maestro “el Gobierno debe elegir entre la multitud no un sabio, pero sí un hombre distinguido por su educación, por la pureza de sus costumbres, por la naturalidad de sus modales, jovial, accesible, dócil, franco, en fin en quien se encuentre mucho que imitar y poco que corregir”. Añadamos de nuestra cuenta: un hombre de rectas costumbres y sanas ideas. Porque nadie puede dar lo que no tiene.

Pero hay algo más. ¿Quién ha dicho que nuestra educación ha de ser neutra? Si no se parte de una base filosófica, de un concepto determinado de la vida ¿en que se funda nuestra moral? ¿Cómo lograremos educar: “formar el espíritu y el corazón de la juventud”? Bolívar era absolutamente opuesto a una neutralidad tan incongruente y utópica. En una nación católica partía del supuesto de que la educación se cimentaba en la enseñanza de la religión católica.

“La moral en máximas religiosas y en la práctica conservadora de la salud y la vida, es una enseñanza que ningún maestro debe descuidar”. “Para aprender los principios de la Historia Sagrada y de la Religión, el Catecismo de Fleurí y el Padre Astete pueden usarse con suceso”.

La Escuela Laica es generalmente sectaria.-

Acabamos de asentar que no es posible, en un sentido pleno, la Escuela Neutra, la Escuela Laica. Pero es todavía más importante demostrar que la decantada Escuela Neutra, la Escuela Laica, resulta casi generalmente escuela sectaria. Es la realidad lamentable de nuestros Liceos, de nuestras Normales y aun de muchas de nuestras Concentraciones Escolares. Y no aludimos en este momento a las dificultades que de mil formas se ofrecen a los espontáneos maestros de catecismo para cumplir su benéfico apostolado en las escuelas oficiales. Nos referimos más bien a la actitud ambiental de profesores y alumnos ante los problemas morales y religiosos: un ambiente metífico de incredulidad, de materialismo, de anticlericalismo, que predomina en muchos de nuestros centros escolares.

Comencemos por delatar valientemente un hecho importantísimo e incontrovertido. Desde el advenimiento de las Misiones Chilenas, hace dos decenios, se han formado en el Pedagógico y en parte también en las Normales del Estado generaciones de maestros y profesores en los que predomina el concepto materialista de la vida. Más aún: muchos profesores materialistas han venido.

ocupando puestos claves del Ministerio de Educación, del Profesorado Normal, de las Inspectorías de Educación y de las Direcciones de Centros Escolares. Y han obrado con talento y premeditada habilidad. Los maestros católicos, —sobre todo las maestras católicas—, han sufrido de parte de estos líderes del pensamiento materialista un tratamiento técnico por el frío, el ridículo, el silencio y el boicot.

Haciendo gala de un militante laicismo y neutralidad ante los problemas religiosos y morales han utilizado con notable frecuencia las clases de Historia para desprestigiar sistemáticamente la Iglesia Católica, abuitando los defectos inherentes a toda obra gobernada por los hombres, y ocultando, también sistemáticamente, los aspectos luminosos de la acción de la Iglesia en la formación de la Cultura Occidental. Muchos alumnos salen de los Liceos y las Normales y aun de los últimos grados de la Educación Primaria con un sentimiento despectivo de la Iglesia, del Sacerdote y aun de la Moral Cristiana.

Se han utilizado las clases de biología para hacer una labor demoleadora de los más elementales criterios morales, inoculando en muchos jóvenes una concepción freudiana de la vida afectiva y sexual. Se ha predicado, como un avance pedagógico, la coeducación, desacreditada ya aun en los países más revolucionarios, como México y Rusia. En una nación católica se llega a predicar y practicar la educación sexual en las aulas públicas ante jóvenes de ambos sexos, contra las explícitas normas de los Romanos Pontífices y contra todos los principios de la pedagogía moderna, que proclama: que la educación sexual es necesaria, pero debe ser individual, no colectiva, y mucho menos impartida ante jóvenes adolescentes de ambos sexos.

No sabemos qué destino tendrá por fin el folleto titulado: Programas Provisionales de Educación Secundaria Primer Ciclo Caracas Imprenta Nacional, 1955. Pero en la página 59, desarrollando el programa de Ciencias Biológicas para el 3er Año de Bachillerato, dice así:

Novena semana 4 horas. Período de Laboratorio durante el cual se estudiará la anatomía del aparato reproductor masculino. Nociones sobre su fisiología

Dos horas Discusión sobre Anatomía y Fisiología del Aparato Reproductor Masculino en la especie humana

Décima semana - 4 horas. Período de Laboratorio dedicado al estudio de la Ovogénesis. Descripción elemental del Aparato Reproductor Femenino en la especie humana. Nociones sobre su fisiología. Para este estudio se usarán cartas murales y preparaciones microscópicas.

Dos horas Discusión sobre la Anatomía y Fisiología del Aparato Reproductor Femenino en la especie humana y de la Ovogénesis

Asombra la desfachatez con que se formula este aspecto del programa de Biología. Adviértase que en nuestros Colegios y Liceos estudian grupos mixtos de muchachos quinceañeros que van a oír, dibujar y disertar juntos, durante dos horas, los temas expuestos. No se trata de alumnos de medicina. Se trata de estudiantes, apenas salidos de la pubertad, que estudian 3er Año de Bachillerato. ¿Quién puede extrañarse ahora de la libertad de actitudes, gestos, y conversaciones en nuestros alumnos liceístas? ¿Quién puede extrañarse de los dibujos sexuales que con sus tizas robadas van imprimiendo por las calles nuestros jovencitos?

Nosotros sabemos muy bien que en las altas esferas gubernamentales no se aprueban y aun se persiguen ciertas conductas magisteriales. Pero el error está en la base: ¿Se han escogido maestros "en quienes se encuentre mucho que imitar y poco que corregir"?

Estamos formando la Venezuela del porvenir. En muchas aulas escolares se recibe la impresión escalofriante de que las generaciones que se levantan serán materialistas, anti-católicas. Mientras dure nuestra prosperidad económica, tal vez sean simplemente epicúreas. Pero si nos llega la pobreza, su mentalidad materialista los llevará directamente al comunismo ateo; a ese régimen de Estado Policiaco, sin libertad y sin amor, mucho más cruel que los más pavorosos períodos de barbarie que ha conocido la degeneración humana.

Recordemos la imagen del Libertador, que parece decirnos con el índice en alto: "Las naciones marchan hacia el término de su grandeza, con el mismo paso con que camina la educación".

M. A. E.